

tillas , informados de que es tierra seca , y sin lodos. En todo esto estoy bien , le dixese ; solo querria saber si hay en el infierno muchos pobres. Qué es pobres ? replicó el hombre. Dixe yo , que no tienen nada de quanto tiene el mundo. ¡Hablára yo para mañana! dixo el diablo. Si lo que condena á los hombres , es lo que tienen del mundo, y esos no tienen nada , ¿cómo se condenan ? Por acá los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis , porque aun diablos les faltan á los pobres : y á veces mas diablos sois unos para otros, que nosotros mismos. ¿Hay diablo como un adulator ? Como un envidioso ? Como un amigo falso ? Y como una mala compañía ? Pues todos estos le faltan al pobre , que no le adulan, ni le envidian , ni tiene amigo malo , ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien , y mueren mejor. ¿Cuál de vosotros sabe estimar el tiempo , y poner precio al día , sabiendo que todo lo que pasó lo tiene la muerte en su poder , y gobierna lo presente , y aguarda todo lo por venir , como todos ellos ? Quando el diablo predica , el mundo se acaba. ¿Pues cómo , siendo tú padre de la mentira , (dixo Calabrés) dices cosas , que bastan á convertir una piedra ? Cómo ? respondió: Por haceros mal , y que no podais decir que fal-

tó quien os lo dixese. Y advierta que en vuestros ojos veo muchas lágrimas de tristeza , pocas de arrepentimiento , y de las mas se deben las gracias al pecado que os harta , ó cansa , y no á la voluntad , que por malo le aborrezca. Mientes , dixo Calabrés , que muchos buenos hay hoy. Y ahora veo que en todo quanto has dicho has mentido ; y en pena saldrás hoy de este hombre. Apremióle á que callase : y si un diablo por sí es malo , mudo es peor que diablo.

V. E. con curiosa atencion mire esto , y no mire á quien lo dixo , que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua.

## LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

CARTA Á UN AMIGO SUYO.

**E**nvio á Vm. este Discurso tercero al Sueño, y al Alguacil , donde puedo decir que he rematado las pocas fuerzas de mi ingenio (no sé si con alguna dicha) : quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo , quando no merezca alabanza mi trabajo , que con esto tendré al-

gun premio de los que dá el vulgo con mano escasa ; que no soy tan soberbio , que me precie de tener envidiosos ; pues de tenerlos , tuviera por gloriosa recompensa el merecerlos tener. Vm. comuniqué este papel , haciendole la acogida que á todas mis cosas , mientras yo acá esfuerzo la paciencia á maliciosas calumnias , que al parto de mis obras ( sea aborto ) suelen anticipar mis enemigos. Dé Dios á Vm. paz , y salud. Del Fresno , y Mayo 3. de 1608. =  
D. Francisco de Quevedo Villegas.

*PROLOGO AL INGRATO,*

*Y DESCONOCIDO LECTOR.*

**E**res tan perverso , que ni te obligué llamandote pio , benévolo , ni benigno en los mas Discursos , porque no me persiguieses , y ya desengañado , quiero hablar contigo claramente. Este discurso es del infierno : no me arguyas de maldiciente , porque digo mal de los que hay en él , pues no es posible que haya dentro nadie que bueno sea. Si te parece largo , en tu mano está : toma el infierno que te bastáre , y calla. Y si algo no te pareciere bien , ó lo disimula piadoso , ó lo enmienda docto , que errar es de hombres , y ser herrado de bestias , ó es-

clavos. Si fuere obscuro , nunca el infierno fue claro : si triste , y melancólico , yo no he prometido risa : solo te pido , Lector , y aun te conjuro por todos los Prólogos , que no tuerzas las razones , ni ofendas con malicia mi buen zelo ; pues lo primero guardo el decoro á las personas , y solo reprehendo los vicios ; murmuro de los descuidos , y demasías de algunos oficiales , sin tocar en la pureza de los oficios : y al fin , si te agrádare el Discurso , tú te holgarás ; y si no , poco importa , que á mí de tí , ni de él se me dá nada. Vale.

*DISCURSO.*

**Y**o , que en el sueño ví tantas cosas , y en el Alguacil Alguacilado oí parte de las que no habia visto , como sé que los sueños las mas veces son burla de la fantasía , y ocio del alma , y que el malo nunca dixo verdad , por no tener cierta noticia de las cosas que justamente se nos esconden , ví , guiado de mi genio , lo que se sigue por particular providencia , que fue para traerme en el miedo la verdadera paz. Halléme en un lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable , donde sin malicia la hermosura entretenia la vista , ( muda recreacion , y

sin respuesta humana) : platicaban las fuentes entre las guijas y los árboles por las hojas ; tal vez cantaba el páxaro , ni sé determinadamente si en competencia suya , ó agradeciendoles su armonía. Ved cuál es de peregrino nuestro deseo , que no halló paz en nada de esto. Tendí los ojos , codicioso de ver algun camino , por buscar compañía , y veo (cosa digna de admiracion) dos sendas que nacian de un mismo lugar , y una se iba apartando de la otra , como que huían de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta , que no admite encarecimiento , y estaba (de la poca gente que por ella iba) llena de abrojos , asperezas y malos pasos. Con todo ví algunos que trabajaban en pasarla ; pero por ir descalzos , y desnudos , se iban dexando en el camino , unos el pellejo , otros los brazos , otros las cabezas , otros los pies , y todos iban amarillos , y flacos. Pero noté que ninguno de los que iban por aquí miraba atras , sino todos adelante. Decir que puede ir alguno á caballo , es cosa de risa. Uno de los que allí estaban , preguntandole si podria yo caminar por aquel desierto á caballo , me dixo : Déxese de caballerías , y caiga de su asno. Y miré con todo eso , y no ví huella de bestia ninguna. Y es cosa de admirar , que no habia señal de rueda

de coche , ni memoria apenas de que hubiese nadie caminado en él por allí jamas. Pregunté , espantado de esto , á un mendigo , que estaba descansando , y tomando aliento , ¿si acaso habia ventas en el camino , ó mesones en los paraderos ? Respondióme : Venta aquí , señor , ni meson : ¿cómo quereis que le haya en este camino , si es el de la Virtud ? En el camino de la vida , dixo , el partir es nacer : el vivir es caminar : la venta es el mundo ; y en saliendo de ella , es una jornada sola , y breve : desde él á la pena , ó á la gloria. Diciendo esto se levantó , y dixo : Quedaos con Dios , que en el camino de la Virtud , es perder tiempo el pararse uno , y peligroso responder á quien pregunta por curiosidad , y no por provecho. Comenzó á andar , dando tropezones , zancadillas , y suspirando. Parecia que los ojos con lágrimas osaban ablandar los peñascos á los pies , y hacer tratables los abrojos. ¿Pesia tal , dixé yo en mí , pues tras ser el camino tan trabajoso , es la gente que en él anda tan seca , y poco entretenida ! Para mi humor es bueno. Dí un paso atras , y salime del camino del bien , que jamas quise retirarme de la virtud , que tuviese mucho que desandar , ni que descansar. Volví á la mano izquierda , y ví un acompañamiento tan reve-

rendo, tanto coche, tanta carroza cargada de competencias al Sol, en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas y libreas, lindos caballos, mucha gente de capa negra, y muchos caballeros. Yo, que siempre oí decir: Dime con quien andas, y diréte quien eres, por ir con buena compañía, puse el pie en el umbral del camino, y sin sentirlo me hallé resvalado en medio de él, como el que se desliza por el hielo, y topé con lo que había menester; porque aquí todos eran bayles, fiestas, juegos, y saraos, y no el otro camino, que por falta de Sastres, iban en él desnudos, y rotos, y aquí nos sobaban Mercaderes, Joyeros, y todos oficios: pues ventas, á cada paso; bodegones, sin número. No podré encarecer qué contento me hallé en ir en compañía de gente tan honrada, aunque el camino estaba algo embarazado, no tanto con las mulas de los Médicos, sí con las barbas de los Letrados, que era terrible la esquadra de ellos que iba delante de unos Jueces. No digo esto, porque fuese menor el batallon de los Doctores, á quien nueva eloquencia llama ponzoñas graduadas, pues se sabe que en las Universidades estudian para tósigos. Animóme para proseguir el camino el ver, no solo que iban muchos por él, sino la

alegría que llevaban, y que del otro se pasaban algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas.

Otros caían, que no se podían tener; y entre ellos fue de ver el cruel resvalon que una lechigada de Taberneros dió en las lágrimas que otros habian derramado en el camino, que por ser agua, se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda unos sobre otros. Ibamos dando vaya á los que veíamos por el camino de la Virtud mas trabajados. Hacíamos burla de ellos, llamandoles heces del mundo, y desecho de la tierra. Algunos se tapaban los oídos, y pasaban adelante: otros que se paraban á escucharnos, de ellos desvanecidos de las muchas voces, y de ellos persuadidos de las razones, corridos de las vayas, caían, y se baxaban. Ví una senda por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde lexos parecía que iban con ellos mismos; y llegado que hube, ví que iban entre nosotros. Estos me dixerón que eran los Hipócritas, gente en quien la penitencia, el ayuno, que en otros son mercancía del Cielo, es noviciado del infierno. Iban muchas mugeres tras estos, los quales, siendo enredos con barba, y maraña con ojos, y embeleco, andaban salpicando de mentira á todos,

siendo estanques donde pescan adrollas los embustidores. Otros se encomiendan á ellos, que es como encomendarse al diablo por tercera persona. Estos hacen oficio la humildad, y pretenden honra yendo de estrado en estrado, y de mesa en mesa. Al fin conocí que iban arrebozados para nosotros; mas para los ojos eternos, que abiertos sobre todos, juzgan el secreto mas obscuro de los retiramientos del alma, no tienen máscara: bien que hay muchos buenos; mas son diferentes de estos, á quienes antes se les vé la disimulacion que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de los pueblos; y diciendo que son unos indignos, y grandísimos pecadores, y los mas malos de la tierra, llamandose jumentos, engañan con la verdad; pues siendo hipócritas, lo son al fin. Iban estos solos aparte, y reputados por mas necios que los Moros, mas zafios que los Bárbaros, y sin ley; pues aquellos ya que no conocieron la vida eterna, ni la van á gozar, conocieron la presente, y holgaronse en ella; pero los hipócritas ni la una, ni la otra conocen, pues en ésta se atormentan, y en la otra son atormentados: y en conclusion, de estos se dice con toda verdad que ganan el infierno con trabajos. Todos ibamos diciendo mal unos de otros: los Ricos tras

la riqueza: los Pobres pidiendo á los Ricos lo que Dios les quitó, van por un camino. Los Discretos, por no dexarse gobernar de otros, y los Necios, por no entender á quien los gobierna, aguijan á todo andar. Las Justicias llevan tras sí los Negociantes: la pasion á las mal gobernadas Justicias; y los Reyes desvanecidos, y ambiciosos todas las Repúblicas. Ví algunos Soldados, pero pocos, que por la otra senda infinitos iban en hileras ordenados, honradamente triunfando; pero los pocos que nos cupieron acá, era gente, que si como habian estendido el nombre de Dios jurando, lo hubieran hecho peleando, fueran famosos. Dos Corrilleros solos iban muy desnudos, que por la mayor parte los tales que viven por su culpa, traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andaban contando entre sí las ocasiones en que se habian visto, los malos pasos que habian andado (que nunca estos andan en buenos pasos). Nada los oímos: solo quando por encarecer sus servicios dixo uno á los otros: ¿Qué digo, camarada? Qué trances hemos pasado, y qué tragos? Lo de los tragos se les creyó. Miraban á estos pocos los muchos Capitanes, Maestres de Campo, Generales de Exércitos, que iban por el camino de la mano derecha enterne-

cidos. Y oí decir á uno de ellos , que no lo pudo sufrir , mirando las hojas de lata llenas de papeles inútiles , que llevaban estos ciegos : Qué digo , Soldados por acá ? esto es de valientes , dexar este camino de miedo de sus dificultades ? Venid , que por aquí de cierto sabemos que solo coronan al que vence. Qué vana esperanza os arrastra con anticipadas promesas de los Reyes ? No siempre con almas vendidas es bien que temerosamente suene en vuestros oídos : Mata , ó muere. Reprehended la hambre del premio , que de buen varon es seguir la virtud sola , y de codiciosos los premios no mas ; y quien no sosiega en la virtud , y la sigue por el interes , y mercedes que se siguen , mas es mercader que virtuoso , pues la hace á precio de perecederos bienes. Ella es dón de sí misma : quietaos en ella. Y aquí alzó la voz , y dixo : Advertid , que la vida del hombre es guerra consigo mismo , y que toda la vida nos tienen en arma los enemigos del alma , que nos amenazan mas dañoso vencimiento ; y advertid , que ya los Príncipes tienen por deuda nuestra sangre , y vida , pues perdiendolas por ellos , los mas dicen que los pagamos , y no que los servimos : volved , volved. Oyeronle ellos muy atentamente , y enternecidos , y enseñados se

encaminaron bien con los demas Soldados. Iban las mugeres al infierno tras el dinero de los hombres , y los hombres tras ellas , y su dinero , tropezando unos con otros. No sé cómo al fin del camino de los buenos algunos se engañaban , y pasaban al de la perdicion : porque como ellos saben que el camino es angosto , y el del infierno ancho , y al acabar veían al suyo ancho , y el nuestro angosto , pensando que habian errado , ó trocado los caminos , se pasaban acá , y de acá allá los que se desengañaban del remate del nuestro. Ví una muger que iba á pie , y espantado de que muger se fuese al infierno sin silla , ó coche , busqué un Escribano que me diera fé de ello , y en todo el camino del infierno pude hallar ningun Escribano , ni Alguacil ; y como no los ví en él , luego colegí que era aquel el camino , y este otro al rebés. Quedé algo consolado , y solo me quedaba duda , que cómo yo habia oido decir que iban con grandes asperezas , y penitencias por el camino de él , y veía que todos se iban holgando ; quando me sacó de esta duda una gran parva de Casados , que venian con sus mugeres de las manos , y que la muger era ayuno del marido ; pues por darle la perdiz , y el capon , no comia ; y que era su des-

nudez, pues por darle galas demasiadas, y joyas impertinentes, iba en cueros; y al fin conocí que un mal Casado tiene en su muger toda la herramienta necesaria para la muerte; y ellos, y ellas, á veces, el infierno portatil. Ver esta asperísima penitencia me confirmó de nuevo en que ibamos bien. Mas duróme poco, porque oí decir á mis espaldas: Dexen pasar los Boticarios. Boticarios pasar? (dixe yo entre mí) al infierno vamos. Y fue así, porque al punto nos hallamos dentro por una puerta como de ratonera, facil de entrar, é imposible de salir por ella.

Y fue de ver que nadie en todo el camino dixo: Al infierno vamos; y todos, estando en él, dixerón muy espantados: En el infierno estamos. En el infierno? dixen yo muy afligido: no puede ser. Quíselo poner á pleyto: comencéme á lamentar de las cosas que dexaba en el mundo, los parientes, los amigos, los conocidos, las damas; y estando llorando esto volví la cara ácia el mundo, y ví venir por el mismo camino, despeñándose á todo correr, quanto habia conocido allá, poco menos. Consolóme algo ver esto, y que se daban priesa á llegar al infierno, y estarian conmigo presto. Comenzóse á hacer áspera la morada, y desapacibles los zaguanes.

Fui entrando poco á poco entre unos Sastres, que se me llegaron, que iban medrosos de los diablos. En la primera entrada hallamos siete demonios escribiendo los que ibamos entrando. Preguntáronme mi nombre: díxele, y pasé. Llegaron á mis Compañeros, y dixerón que eran Remendones. Y dixo uno de los diablos: Deben entender los Remendones en el mundo, que no se hizo el infierno sino para ellos, segun se vienen por acá. Preguntó otro diablo cuántos eran? Respondieron que ciento, y replicó un verdugo mal barbado, entre cano: Ciento, y Sastres? No pueden ser tan pocos: la menor partida que habemos recibido ha sido mil y ochocientos. En verdad que estamos por no recibirlos. Afligiéronse ellos, mas al fin entraron. Ved quáles son los malos, que es para ellos amenaza el no dexarlos entrar en el infierno. Entró el primero un negro, chiquito, rubio, y de mal pelo: dió un salto en viendose allá, y dixo: Ahora acá estamos todos. Salió de un lugar donde estaba aposentado un diablo de marca mayor, corcovado, y coxo; y arrojandolos en una hondura muy grande, dixo: Allá vá leña. Por curiosidad me llegué á él, y le pregunté de qué estaba corcovado, y coxo; y me dixo (que era diablo de pocas pa-

labras): Yo era recuero de Remendones: iba por ellos al mundo, y de traerlos acuestas me hice corcovado, y coxo: he dado en la cuenta, y hallo que se vienen ellos mucho mas apriesa que yo los puedo traer. En esto hizo otro vómito de ellos el mundo, y huve de entrarme, porque no habia donde estar ya allí, y el monstruo infernal empezó á traspalar; y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno Remendones de todo oficio, gente que solo tiene bueno ser enemiga de novedades.

Pasé adelante por un pasadizo muy obscuro, quando por mi mismo nombre me llamaron. Volví á la voz los ojos, casi tan medroso como ellos, y hablóme un hombre, que por las tinieblas no pude divisar mas de lo que la llama que le daba pena, y atormentaba me permitia. No me conoce? me dixo, á.... (ya lo iba á decir) y prosiguió tras su nombre, el Librero? Pues yo soy. Quién tal pensára! Y es verdad, Dios, que yo siempre lo sospeché, porque era su tienda el burdel de los libros; pues todos los cuerpos que tenia eran de la gente de la vida, escandalosos, y burlones. Un rótulo que decia: Aquí se vende tinta fina, papel batido, y cortado, pudiera condenar á otro, que hubiera menester mas apetí-

tos por ello. Qué quiere? me dixo viendome suspenso tratar conmigo estas cosas; pues es tanta mi desgracia, que todos se condenan por las malas obras que han hecho; y yo, y algunos Libreros nos condenamos por las obras malas que hacen los otros, y por lo que hicimos barato de los libros en romance, y traducidos del latin, sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarecian en otros tiempos los Sabios; que ya hasta el lacayo latiniza, y hallarán á Horacio en castellano en la caballeriza. Mas iba á decir, sino que un dèmonio le comenzó á atormentar con humazos de hojas de sus libros, y otro á leerle algunos de ellos. Yo que ví que ya no hablaba, fuime adelante, diciendo entre mí: Si hay quien se condena por obras malas ajenas, ¿qué harán los que las hicieron propias?

En esto iba, quando en una gran Zahurda andaban mucho número de ánimas gimiendo, y muchos diablos con látigos, y zurriagos azotandolos. Pregunté qué gente eran; y dixeron que no eran sino Cocheros; y dixo un diablo lleno de cazcarrias, romo, y calvo, que quisiera mas (á manera de decir) lidiar con Lacayos; porque habia Cochero de aquellos, que pedia aun dineros por ser atormen-



tado ; y que la tema de todos era , que habian de poner pleyto á los diablos por el oficio , pues no sabian chasquear los azotes tan bien como ellos. ¿Qué causa hay para que estos penen aquí ? dixé. Y tan presto se levantó un Cochero viejo de aquellos , barbinegro , y mal carado , y dixo : Señor , porque siendo pícaros , nos venimos al infierno á caballo , y mandando. Aquí le replicó el diablo : ¿Y por qué callais lo que encubristeis en el mundo , los pecados que facilitasteis en un oficio tan vil ? Dixo un Cochero ( que lo habia sido de un Caballero , y aun esperaba que le habia de sacar de allí ) : No ha habido tan honrado oficio en el mundo de diez años á esta parte ; pues no llegaron á poner cotas , y sayos baqueros , hábitos largos , y balona , en forma de cuellos baxos. ¿Cómo supieran condenarse las mugeres de los pícaros en su rincon , si no fuera por el desvanecimiento de verse en coche ? Que hay muger de estos de honra postiza , que se fue por su pie al dón , y por tirar una cortina , é ir á una testera , hartará de ánimas á Perobotero. Asi ? ( dixo un diablo ) soltóse el Cocherrillo , y no callará en diez años. ¿Qué he de callar , dixo , si nos tratais de esta manera , debiendo regalarnos ? Pues no os traemos al in-

fierno la hacienda maltratada , arrastrada , y á pie , llena de lodos , como los siempre rotos Escuderos , zaqueando , y despeados ; sino zahumada , descansada , limpia , y en coche. Por otros lo hicieramos , que lo supieran agradecer. Pues decir que merezco yo eso por barato , y bien hablado , y aguanoso , ó porque llevé Tullidos á Misa , Enfermos á comulgar , ó Monjas á sus Conventos : no se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó á tanto , que para casarse , y saber si una era doncella , se hacia informacion si habia entrado en él , porque era señal de corrupcion ; y tras de esto me das este pago ? Vía , dixo un demonio mulato , y zurdo : redobló los palos , y callaron ; y forzóme ir adelante el mal olor de los Cocheros , que andaban por alli.

Y lleguéme á unas bóvedas , donde comencé á tinitar de frio , y dar diente con diente , que me helaba. Pregunté , movido de la novedad de ver frio en el infierno , qué era aquello ; y salió á responder un diablo zambo , con espolones , y grietas , lleno de sabañones , y dixo : Señor , este frio es de que en esta parte están recogidos los bufones , truanes , y juglares chocarreros , hombres por de mas , y que sobran en el mundo , que están aqui reti-

rados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaria el dolor del fuego. Pedile licencia para llegar á verlos, diómela, y calofriado llegué, y ví la mas infame casilla del mundo, y una cosa, que no habrá quien lo crea, que se atormentaban unos á otros con las gracias que habian dicho acá; y entre los bufones ví muchos hombres honrados, que yo habia tenido por tales: pregunté la causa, y respondiome un diablo, que eran Aduladores, y que por esto eran bufones de entre cuero, y carne. Y repliqué yo: ¿Cómo se condenaban? y me respondieron: Gente es que se viene acá sin avisar, á mesa puesta, y á cama hecha, como en su casa. Y en parte los queremos bien, porque ellos se son diablos para sí, y para otros, y nos ahorran de trabajos, y se condenan á sí mismos; y por la mayor parte en vida los mas ya andan con marca del infierno, porque el que no se dexa arrancar los dientes por dinero, se dexa matar hachas en las nalgas, ó pelar las cejas: y asi quando acá los atormentamos, muchos de ellos, despues de las penas, solo echan menos las pagas. Veis aquel? me dixo; pues mal Juez fue, y está entre los bufones, pues por dar gusto, no hizo justicia, y á los derechos, que no hizo tuertos,

los hizo vizcos. Aquel fue marido descuidado, y está tambien entre los bufones, porque por dar gusto á todos vendió el que tenia con su esposa, y tomaba á su muger en dineros, como racion, y se iba á sufrir. Aquella muger, aunque principal, fue juglar, y está entre los truhanes, porque por dar gusto hizo plato de sí misma á todo apetito. Al fin, de todos estados entran en el número de los bufones, y por esto hay tantos, que, bien mirado, en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andais riendo de los otros; y en todos, como digo, es naturaleza, y en unos pocos oficio. Fuera de estos hay bufones desgranados, y bufones en racimos. Los desgranados son los que de uno en uno, y de dos en dos andan á casa de los Señores. Los en racimos son los faranduleros miserables de bululu; y de estos os certifico, que si ellos no se nos viniesen por acá, que nosotros no iriamos por ellos.

Travóse una pendencia adentro, y el diablo acudió á ver lo que era. Yo, que me ví suelto, entréme por un corral adelante, y heidia á chinches, que no se podia sufrir. A chinches hiede? dixe yo, apostaré que alojan por aquí los Zapateros; y fue así, porque luego sentí el ruido de los boxes, y ví los trinche-

tes. Tapéme las narices, y asoméme á la Zahurda donde estaban; y habia infinitos. Dixóme el Guardian: Estos son los que vinieron consigo mismos, digo en cueros; y como otros se van al infierno por su pie, estos se van por los agenos, y por los suyos, y así vienen tan ligeros. Y doy fé de que en todo el infierno no hay arbol ninguno chico, ni grande, y que mintió Virgilio en decir que habia myrtos en el lugar de los amantes, porque no ví selva ninguna, sino en el quartel que dixe de los Zapateros, que estaba todo lleno de boxes, que no se gasta otra madera en sus edificios.

Estaban todos los Zapateros vomitando de asco de unos Pasteleros que se les arrimaban á las puertas, que no cabian en un silo, donde estaban tantos, que andaban mil diablos con pisonos atestando almas de Pasteleros, y aun no bastaban. ¡Ay de nosotros, dixo uno, que nos condenamos por el pecado de la carne, sin conocer muger, tratando mas en huesos! Lamentábase bravamente, quando dixo un diablo: Ladrones, ¿quién merece infierno mejor que vosotros, pues habeis hecho comer á los hombres caspa, y os han servido de pañuelos los de á real, sonandoos en ellos, donde muchas veces pasó por caña el tuétano de las narices?

¿Qué de estómagos pudieran ladrar, si resucitaran los perros que les hicisteis comer? ¿Quántas veces pasó por pasa la mosca golosa, y muchas fue el mayor bocado de carne que comió el dueño del pastel? ¿Qué de dientes habeis hecho ginetes, y qué de estómagos habeis traído á caballo, dandoles á comer rocines enteros? ¿Y os queixais, siendo gente antes condenada que nacida, los que haceis así vuestros oficios? Pues qué pudiera decir de vuestros caldos? Mas no soy amigo de revolver caldos. Padeced, y callad enhoramala, que mas hacemos nosotros en atormentaros que vosotros en sufrirlo. Y vos andad adelante, me dixo á mí, que tenemos que hacer estos, y yo.

Partíme de allí, y subíme por una cuesta, donde en la cumbre, y al rededor se estaban abrasando unos hombres en fuego inmortal, el qual encendian los diablos, en lugar de fuelles, con corchetes, que soplaban mucho mas; que aun allá tienen este oficio, son abánicos de culpas, y resuello de la Provincia, y vaharada de verdugo.

Ví un Mercader que poco antes habia muerto. Acá estais? dixe yo. Que os parece? No valiera mas haber tenido poca hacienda, y no estar aquí? Dixo en esto uno de los atormentado-